

Mensaje dos

Noé, Daniel y Job: Modelos de una vida vencedora que se lleva conforme a la línea de la vida con miras a cumplir la economía eterna de Dios

Lectura bíblica: Ez. 14:14, 20; Gn. 6:8; Mt. 24:37-39; Dn. 2:34-35; Job 42:5-6

I. “Los que tienen perspicacia resplandecerán como el resplandor de la expansión celestial, y los que hagan volver a muchos a la justicia, como las estrellas, eternamente y para siempre”—Dn. 12:3; cfr. caps. 1—6:

- A. En las iglesias locales todos deben ser estrellas resplandecientes, réplicas del Cristo celestial, quien es la Estrella viviente (Nm. 24:17; Ap. 22:16; cfr. Mt. 2:2); las estrellas son aquellos que resplandecen en la oscuridad y hacen volver a las personas del camino equivocado al camino correcto (Ap. 1:20).
- B. Los vencedores como estrellas resplandecientes, son los mensajeros de las iglesias, los que son uno con Cristo, el Mensajero de Dios, y que poseen al Cristo presente, quien es el mensaje vivo y fresco que Dios envía a Su pueblo—v. 20—2:1; Mal. 3:1.
- C. Hay dos maneras para llegar a ser una estrella viviente: primero, por medio de la Biblia y, segundo, por medio del Espíritu siete veces intensificado:
 1. “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una lámpara que alumbraba en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones”—2 P. 1:19:
 - a. Pedro comparó la palabra de la profecía de las Escrituras con una lámpara que alumbraba en lugar oscuro, lo cual indica que (1) esta era un lugar oscuro en medio de una noche oscura (Ro. 13:12), y todos los habitantes de este mundo se conducen y actúan en tinieblas (cfr. 1 Jn. 5:19); y (2) la palabra profética de las Escrituras, como lámpara que ilumina a los creyentes, transmite una luz espiritual que resplandece en las tinieblas que los rodean (no como mero conocimiento en la letra que ellos deban aprender), guiándolos para que entren en un día brillante, y puedan pasar por la noche oscura hasta que esclarezca el día de la manifestación del Señor.
 - b. Antes de que esclarezca el día de la manifestación del Señor, la estrella de la mañana nacerá en los corazones de los creyentes, quienes son iluminados y alumbrados al estar atentos a la palabra profética resplandeciente de las Escrituras; si estamos atentos a lo que dice la Biblia, lo cual resplandece como lámpara en lugar oscuro, Él se levantará en nuestros corazones para resplandecer en las tinieblas de la apostasía donde estamos hoy, antes de Su verdadera manifestación como la estrella de la mañana—Ap. 2:28; 22:16; 2 Ti. 4:8.
 2. “El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto”—Ap. 3:1:
 - a. Los siete Espíritus son uno con las siete estrellas y las siete estrellas son uno con los siete Espíritus.
 - b. Los siete Espíritus de Dios capacitan a la iglesia para que sea intensamente viviente, y las siete estrellas la capacitan para que sea intensamente resplandeciente.
 - c. El Espíritu siete veces intensificado es viviente y jamás puede ser reemplazado por las muertas letras del conocimiento—2 Co. 3:6.

d. Las siete estrellas son los mensajeros de las iglesias; ellos son las personas espirituales de las iglesias, los que sobrellevan la responsabilidad por el testimonio de Jesús; ellos deben poseer la naturaleza celestial y deben estar en una posición celestial, como estrellas—Ap. 1:20.

D. Debemos orar, vivir y ser personas conforme al corazón de Dios y entregadas a Su economía eterna—1 Sam. 3:9-10; 4:3 and nota 1; 9:9; Lucas 1:36-38, 53.

II. Noé, Daniel y Job son modelos de cómo podemos llevar una vida vencedora conforme a la línea de la vida con miras a cumplir la economía eterna de Dios; tal clase de vida y obra se conforma a la visión de la era y cambia la era—Ez. 14:14, 20; Gn. 2:9; Ap. 2:7; 22:1-2; Mt. 24:37-39, 45-51; Dn. 2:34-35; Hch. 26:19; 2 Ti. 4:8.

III. Las vidas de Noé, Daniel y Job revelan al Dios Triuno que se imparte en Sus elegidos a fin de llevar a cabo Su economía eterna:

A. En el caso de Noé, vemos a Dios el Padre con respecto al deseo que Él tiene por Su edificio y al plan que ha trazado para obtenerlo, así como Su eterna fidelidad al guardar Su pacto, Su palabra—Gn. 9:12-17; 1 Co. 1:9; 1 Jn. 1:9; Ap. 4:3; 21:19-20.

B. En el caso de Daniel, vemos a Cristo el Hijo como la centralidad y la universalidad del mover de Dios y Su segunda venida como Hijo del Hombre—Dn. 7:13-14; 10:4-9.

C. En el caso de Job, vemos a Dios el Espíritu, quien realiza una obra transformadora a fin de llevar a cabo lo que se esconde en el corazón de Dios para que nosotros podamos ganar a Dios y llegar a ser Dios en vida, en naturaleza y en apariencia externa —mas no en la Deidad— con miras a la expresión corporativa de Dios—Job 10:13; 42:5-6; Ef. 3:9; 2 Co. 3:18.

IV. “Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová”—Gn. 6:8:

A. La vida y obra de Noé nos revela lo mucho que puede hacer la gracia por las personas caídas; la gracia es el Cristo maravilloso que lleva nuestras cargas y que, para nuestro deleite, lo hace todo por nosotros—vs. 1-14; Mt. 24:37-39; 2 Co. 12:7-9:

1. La carne es la presencia del diablo, y la gracia es la presencia de Dios; para enfrentarnos cara a cara con Satanás, necesitamos estar en la presencia de Dios—Gn. 6:3, 8; Ro. 7:17-21; He. 4:16; 1 Co. 15:10.

2. El fruto de la gracia es la justicia; por el poder de la gracia, la fuerza de la gracia y la vida de la gracia, podemos estar en paz con Dios, con los demás e incluso con nosotros mismos—Ro. 5:17, 21; 2 P. 2:5.

B. Noé caminó con Dios y edificó el arca a fin de que la economía eterna de Dios fuese llevada a cabo—Gn. 6:8-22; He. 11:7; 1 P. 3:20-21; Mt. 16:18:

1. La primera edificación de Dios mencionada en las Escrituras es el arca de Noé, la cual representa a Cristo como la edificación conjunta de Dios y el hombre; así pues, el verdadero edificio de Dios es un Dios-hombre—Jn. 1:14; 2:19; 1 Co. 3:9, 16-17; Ap. 21:2, 22; Ef. 2:22; Sal. 27:4.

2. La edificación del arca tipifica la edificación del Cristo corporativo, la iglesia como Cuerpo de Cristo; dicha edificación es llevada a cabo con el elemento de las riquezas de Cristo, las cuales son el verdadero material de construcción—Mt. 16:18; 1 Co. 3:9-12a; Ef. 3:8-10; 4:12.

3. Los tres pisos del arca representan al Dios Triuno desde la perspectiva de nuestra experiencia de Él; el Espíritu, representado por el primer piso, nos lleva al Hijo (1 P.

1:2; Jn. 16:8, 13-15), y el Hijo nos lleva aún más arriba en nuestra experiencia al conducirnos al Padre (14:6; Ef. 2:18; 1 Jn. 1:5; 4:8).

4. En el tercer piso del arca había una sola ventana, dirigida hacia los cielos, lo cual significa que en la iglesia, el edificio de Dios, hay sólo una revelación y una visión impartida mediante un único ministerio: el ministerio del Nuevo Testamento—Gn. 6:16; Hch. 26:19; Pr. 29:18a; 1 Ti. 1:3-4; 2 Co. 3:6-9; 4:1.

V. “Pero Daniel propuso en su corazón no contaminarse con los manjares del rey, ni con el vino que él bebía”—Dn. 1:8:

- A. Todos aquellos a quienes Dios usa para cambiar la era son los nazareos de hoy, es decir, aquellos que se ofrecen voluntariamente al Señor en el esplendor de su consagración—Nm. 6:1-8; Sal. 110:3; cfr. Jue. 7:13-18.
- B. En Daniel podemos ver las características propias de aquellos que cambian la era:
 1. Daniel se separó de una era que seguía a Satanás—Dn. 1:8; 4:26; 5:23; Fil. 3:13-14; Ap. 2:13.
 2. Daniel se unió al deseo de Dios a través de Su Palabra—Dn. 9:2-4; 2 Ti. 3:14-17; 1:13-15; cfr. Neh. 8:8, 13; Dt. 17:18-20.
 3. Daniel cooperó con Dios mediante la oración—Dn. 6:10; 9:17; 10:1-21.
 4. Daniel era una persona abnegada con un espíritu de mártir—1:8; 6:10.

VI. “Respondió Jehová a Job” (Job 38:1a); “respondió Job a Jehová” (42:1a); “y liberó Jehová a Job de su cautividad” (v. 10a):

- A. La lógica de los amigos de Job correspondía a la línea del árbol del conocimiento del bien y del mal, pues ellos pensaban que los sufrimientos de Job representaban el juicio de Dios; pero Dios usó los sufrimientos de Job para consumirlo a fin de ganarlo plenamente para que Job ganase más de Dios—9:15; 11:12; 13:4; Fil. 3:8, 12-13:
 1. La intención de Dios con Job era demoler al Job natural, despojándolo de su propia perfección y rectitud, a fin de poder edificar un Job renovado con la naturaleza y los atributos de Dios—Job 1:1; Tit. 3:5.
 2. La intención de Dios era conducir a Job a una búsqueda más profunda de Dios, de tal modo que Job se percatara de que, en su vida humana, carecía de Dios mismo y se dedicara a ir en pos de Él, ganarle y expresarle—Col. 2:19.
 3. La intención de Dios era que Job permaneciese en la línea del árbol de la vida y que llegase a ser un hombre de Dios—Gn. 2:9; 1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17; Ef. 3:14-21.
- B. Job nos revela que los sesenta y seis libros de la Biblia tienen un único propósito: que Dios en Cristo y por el Espíritu se imparta a nuestro ser para ser nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro todo, a fin de que vivamos a Cristo y le expresemos; éste debe ser el principio que gobierne nuestra vida—Job 10:13; Ef. 3:9; Fil. 3:8-9; Ef. 1:22-23; 2:15; Ap. 21:2.
- C. La manera de vivir y laborar según este principio es que seamos y lo hagamos todo por el Espíritu, con el Espíritu, en el Espíritu y a través del Espíritu, mediante el ejercicio de nuestro espíritu—Gá. 5:25; Ro. 8:4; Fil. 3:3; Ap. 2:7; 22:17a.